Año I.—Núm. 22. Sábado 12 de setiembre de 1857. Islas Baleares.

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta y Librería de Gelabert.=Mahon.—D. Matías Mascaró.=Iviza.—D Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.=En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

El Gobernador Capitan general de Puerto Rico, con fecha 29 de julio próximo pasado, participa que la tranquilidad pública continúa sin alteracion en aquella isla, y que su estado sanitario sigue siendo satisfactorio, pues solo se observan las enfermedades propias de la estacion.

El Gobernador Capitan general y Superintendente delegado de Real Hacienda de la isla de Puerto Rico dice, en 29 del mes próximo pasado, al señor Ministro de Estado y Ultramar lo que sigue:

«Exmo. Sr.: A las tres de la tarde del dia 26 del actual, sin la menor novedad y despues de una feliz navegacion, fondeó en este puerto, con la mas viva satisfaccion mia, el vapor de guerra español *Pizarro*, conduciendo á su bordo en el mejor estado las cajas en que, á cargo del activo y entendido Intendente honorario D. Juan Sanchez de Toledo, se ha servido S. M. la Reina nuestra Señora (q. D. g.) enviar á esta isla los 27 millones destinados al canje de la moneda macuquina por otra del cuño español, segun su soberano decreto de 5 de mayo último y resoluciones que le son consiguientes, de cuyo recibo, aprovechando el viaje de regreso para la Península del vapor-correo *Franc-Contois*, tuve el honor de dar á V. E. el oportuno aviso.

Ni á la llegada del mencionado buque, ni aun despues pudo traslucirse el objeto de su viaje: así es que tan luego como dispuse que el vapor atracara, y ya que todo estaba prevenido para que pudiera efectuarse el desembarco, dí al público la noticia de tan sorprendente como grato y fausto acontecimiento para el porvenir de esta preciosa Antilla: la alegría y el contento se veian pintados en el rostro de los habitantes todos, que á porfía, y animados á la vez por las músicas militares que recorrian las calles, dirigian alabanzas á su Reina y Señora, manifestando el reconocimiento y gratitud con que gozosos recibian una prueba tan señalada de su Real aprecio y de su inagotable munificencia.

Al arribo del buque, ya tenia guarnecido con tropa veterana todo el litoral de las costas E. y S., y mas particularmente las playas de Fajardo, Naguabo y Humacao, y cerradas todas las Aduanas, por lo que respecta al despacho para San Thomas, y á la descarga de los buques que pudieran presentarse de aquella procedencia, y dictadas en el papel las disposiciones que, con presencia de las instrucciones aprobadas por S. M., consideré bastantes para llevar á efecto, lo ántes posible el canje de la moneda macuquina, las cuales puse en circulacion, con las prevenciones que crei del caso, al Tesorero general, despues de oir el ilustrado parecer de la junta, que en virtud de lo prevenido en el artículo 5.° de las mencionadas instrucciones, reuní al oscurecer, permaneciendo en sesion hasta la una de la noche, hora en que ya quedaron acordados todos los puntos principales, designados los sitios para el establecimiento de las cajas provisionales, y su número tanto en la capital como en los pueblos de la isla; y señalada á cada Administrador la cantidad que debia llevar para hacer el canje en su respectivo distrito ó demarcacion, dando órdenes para el desembarco y entrega de los citados 27 millones al Tesorero general.

Así se verificó á la mañana del siguiente dia 27, en que muy temprano, y con el mayor órden y regularidad, se hizo el desembarco y translacion de los caudales, sin que ocurriese la menor novedad, ni se notase falta de ninguna clase, continuando sucesivamente la distribucion de la parte que se consideró bastante para que los Administradores de las Aduanas y los Receptores de Rentas y sus sustitutos, pudiesen hacer el canje simultáneamente en todos los pueblos de la isla, como se ha principiado á ejecutar en el de ayer en esta capital y en el pueblo de Caguas, sin que en nada se haya alterado la envidiable paz y tranquilidad que disfrutamos, continuando del mismo modo segun los partes que he recibido hoy.

En la mañana del dia 28 se hicieron á la mar los vapores de guerra *Bazan* y *Pizarro*, conduciendo á su bordo el primero, con sus respectivos contingentes, á los Administradores de las Aduanas de Fajardo, Naguabo, Humacao, Arroyo, Salinas, Ponce y Guayanilla: y el segundo á los de Arecibo, Aguadilla, Mayagüez y Cabo-Rojo, esperando fundadamente que esta acertada combinacion con las instrucciones que por escrito y personalmente he dado á los referidos empleados, han de producir el positivo resultado que me prometo, encaminado á que simultaneamente y en el término máximo de siete dias que he fijado para esta capital, quede hecho el canje en todo el territorio, para que de este modo quede cumplida en el plazo mas corto posible la voluntad de S. M.

Este es, Escmo. Sr., el estado en que se encuentra tan importante negocio, debido en no pequeña parte á los esfuerzos y eficaz cooperacion del Señor Intendente de este ejército y Real Hacienda D. Antonio de la Escosura y Hévia, y al celo del Tesorero general y demas Jefes y dependientes de los dos mencionados ramos, que secundaron desde un principio, y continúan secundando mis disposiciones con el mayor acierto, así como tambien á la incansable actividad del mencionado Sr. Sanchez de Toledo, que robando las horas que necesita para su propio descanso, se ha dedicado constantemente á todo cuanto ha sido necesario para su pronta terminacion.

Réstame ahora, Sr. Escmo., rogar á V. E. encarecidamente se sirva presentar á los Reales piés de S. M. los homenajes de mi eterno reconocimiento y gratitud á su Real persona por el incomparable beneficio que acaba de dispensar á los habitantes todos de esta fiel Antilla, joya preciosa de su corona, en la seguridad de que sumisos y amantes de su reina y de su patria, sabrán apreciar en todos tiempos los bienes que reciben de su augusta mano y de su sábio é ilustrado gobierno, á quien por conducto de V. E. tributo en su nombre las mas espresivas gracias por tan señalada merced.

Dios guarde á V. E. muchos años. Puerto-Rico, 29 de julio de 1857.—Escmo. Sr.=Fernando Cotoner.—Escelentísimo Sr. Ministro de Estado y Ultramar.

CUANDO ENTERRARON A ZAFRA....

CUENTO.

Una de la tardes en que subia, no hace muchos años al Albaicin de Granada, barrio donde existen bastantes recuerdos del tiempo de los árabes, y cuyas casas y callejuelas conservan cierto aspecto monumental aun á través de las infinitas restauraciones que han sufrido en el trascurso de tantos años, me hallé sorprendido por unas cuantas gotas de agua que cayeron estrepitosamente sobre la copa de mi sombrero. En estremo disgustado por aquel ataque brusco, alzé con rabia mi airada vista creyendo que provendrian de cualquier balcon cuyas macetas regadas intempestivamente por la mano de alguna maritornes desprendíanse de las sobras de su alimento refrijerante; pero con harto sentimiento de mi ánima, conocí que las tales gotas venian de un poco mas lejos: el mismísimo cielo las enviaba que aparecia á la sazon negro cual mis pecados y cerrado por todas partes como el horizonte de mis esperanzas.

Aquellas primeras gotas, que cuando mas podrian ser hasta seis, se convirtieron á la media docena de pasos en media docena de millones, que me obligaron á buscar un refugio en el dintel de una cercana puerta, y no tardó la preñada nube en regalarnos con una lluvia de torrentes acompañada de truenos y relámpagos, capaces de infundir miedo á un corazon de bronce; y por lo tanto, el mio que no es de tan dura materia, ni mucho menos, se llenaba de horror al considerar los estragos que la tormenta estaba ocasionando... en mis botas de charol recien compradas y en mi sombrero de cinco napoleones, de noventa y cinco reales, si lector, carísimo, que era una compasion el ver de qué modo lo estaba despeinando la lluvia, porque el estrecho vano de aquella puerta, no me resguardaba sino como se hacen en España todas las cosas, esto es, á medias, y Dios sabe á que deplorable situacion hubiera llegado mi ex-lujoso *couvre-chefs* como dicen nuestros vecinos de *allende*, á pesar de su impermeabilidad, si la compasiva dueña de la casa, atisvando sin duda mi falsa posicion por entre alguna rendija de la puerta, no la hubiese abierto de pronto con grave riesgo de mis espaldas que estuvieron á pique de medir la superficie del portal, brindándome luego con una silla para descansar en cuarto que no diese agua.

Acepté de muy buena voluntad la superlativamente mejor de tan amable huéspeda, y la seguí á un piso superior, pobremente adornado, donde sobre una blanca mesa de pino, ardia un cabo de cera bendita que el cura de su parroquia le entregó como sobrante de la vela entera con que la piedad de esta feligresia habia contribuido para la iluminacion del santo monumento de aquel año, y el cual estaba encendido en este dia con el religioso fin de que librase Dios al recinto que iluminaba, de cualquier rayo ó centella que arrojase la tormenta en el espacio.

—Entre su merced y siéntese donde mejor le acomode, me dijo la buena mujer, con un acento particular de la gente de los barrios bajos y altos de la Andalucia.

Hícelo así dándole gracias al mismo tiempo por su buen corazon, que me conservaba siquiera dos napoleones, porque de los cinco que representaba mi sombrero, el valor de tres, cuando menos, habia desaparecido completamente merced á la influencia atmosférica: y en el interin pasaba el chubasco, me entretenia guiado por ese instinto observador que debo á la naturaleza para mi desgracia, en reparar cuantos objetos me cirundaban en aquel paraje, segun acostumbro donde quiera que el acaso ó el deber me conducen; y lo único que llamó mi atencion, ademas de la vela bendita, fue el regimiento de santitos de barro y estampas de todos tamaños y colores, formado en circulo convergente sobre la mesa, de modo que cada uno de sus individuos recibia la parte de luz que le estaba destinada, sin usurpar á su adlátere ni una pizca de la que le correspondia.

La dueña de la casa podia tener algunos sesenta años, era baja, rechoncha y morena. Llevaba un vestido de burdo sayal, tela muy usada entre las gentes de su clase, y un pañuelo de algodon en la cabeza, anudado por debajo de la barba.

—¿Llueve mucho aun? le pregunté al cabo de un rato, impaciente por marcharme.

—Mas que *cuando enterraron á Zafra*, contestó despues de haber abierto la ventana para enterarse.

Aquella respuesta escitó vivamente mi curiosidad. Habia oido hablar del *Rey que rabió, de Perico el de los palotes, de Vargas el que todo lo averiguaba, de Cachano con sus tejas*, y de otros célebres personajes, pero jamás hice conocimiento con Zafra ni su entierro, así es que rogué á la hospitalaria anciana me pusiera en relaciones con el referido caballero, esplicándome el lance que ocurriera al ejecutarse con el desventurado señor, una de las obras de misericordia.

—Es un *dicho* que hay entre las gentes de este pueblo, me repondió la mujer, y que aun cuando corre de boca en boca, no hablan sino por la de ganso la mayor parte.

—¿Y V., señora mia, por boca de quién habla? le pregunté.

—Por la de mi abuela, que era, bendito Dios, una mujer muy de su casa y á quien nadie de este mundo halló en un renuncio.

—Lo cual quiere decir que podrá darme razon del origen de ese refran del señor de Zafra.

—Y con sus pelos y señales, porque he oido muchas veces la relacion á la que gozando de Dios se halla, y la que llegué á aprender de la cruz á la fecha.

—En tal caso, sino temiera abusar de su paciencia, le suplicaria que mientras pasa la lluvia...

—Con mil amores, caballero.

Y sentándose junto á mí la buena mujer, empezó á dirigirme la palabra en estos términos.

—«Ha de saber su merced, señor caballero, que muchísimos años atrás, habia en Granada un señor muy poderoso llamado don César de Zafra, descendiente de aquel don Hernando de Zafra señor de Castril, que segun dicen, fue secretario de la reina doña Isabel la Católica. Este señor don César tenia un hijo, á quien pusieron de nombre Alfonso, y era el galan mas rondador y el mancebo mas gallardo que paseaba las calles del Albaicin; tenia la voz de un jilguero y nadie le ganaba á puntear las cuerdas de una vihuela; por supuesto, que se guardase muy cualquiera de *mirarlo de reojo*, porque don Alfonso se las apostaba con el mas diestro espadachin de diez leguas á la redonda en esto de manejar una tizona de seis tercias, y era capaz de plantar una estocada al mismo lucero del dia por un *quítame allá esas pajas*. ¿Qué era verlo con su ropilla de terciopelo azul y su blanca pluma en el sombrero, ginete en su caballo negro de ancha cabeza y largas crines, hijo del mismo viento y ardiente como la tierra donde vió la luz, trotar por esas calles de Dios, dejando tras su huella un rastro de fuego, que arrancaban de las piedras, los clavos de sus herraduras? Pues para eso, cuando por las noches terciándose la capa, y echándose el sombrero sobre los ojos salia don Alfonso á dar sus serenatas á la señora de su corazon: ni el ruiseñor le igualaba en dulzura, ni la tórtola en sus arrullos, ni la calandria en valentía, porque el primor de sus cantares no es para dicho. Las doncellas se morian de amor por don Alfonso, y los mozos de su edad, mudaban de color todas las ocasiones que á su paso lo encontraban porque la envidia consumia sus pechos y minaba el interior de sus almas.

Por aquel entonces hallábase don César lejos de su patria, y su hijo, indiferente á las miradas codiciosas de señoras muy principales, habia fijado sus ojos y entregado despues su corazon, pásmese su merced, señor caballero, á una gitanilla llamada Azucena, que vivia con su madre, vieja de cincuenta navidades, en un jardin, á espaldas de la casa de don César, cuyo jardin sembraban de flores y hortalizas de marzo á octubre, que iban á vender al mercado y con lo cual se mantenian, amén de cierto *teje maneje* que durante el invierno y al decir de los murmuradores vecinos del barrio, traia la vieja

con algunas personas de calidad que iban por la noche á su casa, y á quienes daba muchas recetas y medicinas para la cura de aquellos males que los doctores no entendian: pero la verdad del caso es, señor caballero, que la gitana, podria ser todo lo que se quisiera, pues las gentes no dejan honra segura ni fortuna quieta, mas nunca tuvo que ver con ella la justicia ni la inquisicion, segun me aseguraba mi abuela, *que era una mujer muy de su casa*, y que antes se hubiera caido muerta al suelo que dejar de persignarse todas las mañanas para que la librase Dios de malas tentaciones, y en la vida dió *gato por liebre á* persona alguna.

Pues señor, como iba diciendo, enamoróse don Alfonso de Azucena, y no sabe su merced cuánto tuvo que pasar el mancebo antes de que la gitanilla quisiera corresponder á su cariño; teníase por muy honrada la moza y conocia que un señor tan encopetado no podia acercarse á ella con buenos fines; porque quien pensara otra cosa en este particular, *contaba sin la huéspeda*; era Azucena á pesar de ser gitana, una niña muy en *sus puntos de honra* y aunque habia sido solicitada por no pocos caballeros, pues su hermosura tenia fama de un cabo á otro de la ciudad, siempre *quedábase en sus trece,* rayando en asunto de amores mas alto que el pico de Sierra Nevada.

Pero tanto *fué y vino* don Alfonso, requeríala de tal suerte y sufria con una constancia sus desdenes, que *al fin y á la postre,* ella, que *que no era de piedra berroqueña,* y él, que con los rayos de sus miradas podio inflamar á la misma nieve, sucedió que llegaron á quererse *como á las niñas de sus ojos* y á no poder vivir el uno sin el otro, *como si fueran uña y carne.*

Asi las cosas y cuando don Alfonso se creia el hombre mas feliz del universo y Azucena la mujer mas dichosa del mundo, el diablo que todo lo ha de enredar, hace de modo, que una noche sorprendiera cierto galan desdeñado al hijo de don César en sabrosa plática con la gitana por la reja de su casa, que era cuanto aquel habia conseguido de esta, con objeto de que nadie de este mundo tuviese que echarla en cara cosa alguna, si accediendo á sus instancias le hubiera dado entrada en su casa como en su pecho y llegasen el dia de mañana á saberse semejantes visitas porque nada hay oculto mucho tiempo de cuanto se hace sobre el haz de la tierra.

No fue necesario mas y á los pocos dias no se hablaba en la ciudad de otro asunto que de los amores de don Alfonso y Azucena. Figúrese su merced, cuántas vueltas no darian al negocio, conque si era un disparate segun unos, una locura segun otros, y una calaverada al decir de los mas, que á fuerza de tanto darle por arriba y por abajo, llegó la noticia á oidos de don César, quien, como es de suponer *tomó el cielo con las manos* y se puso inmediatamente en camino para su casa, á donde llegó *en un dos por tres*, sin que su hijo pudiera *caer en la cuenta* ni aun por asomos, de la catástrofe que le aguardaba.

A todo esto, me habia olvidado de decir á su merced que la vieja, la madre de Azucena por otro nombre, *no tocaba pito en la fiesta*: porque sabia *cuantos puntos calzaba la doncella* en lances de honra y *le daba cuerda larga* bien segura de que jamas tendria que arrepentirse.

Unicamente *atendia á su juego* que era bajar al jardin todos los dias en cuanto apuntaba el alba, coger los flores abiertas y las hortalizas maduras, llenar dos cestas con ambas y dirigirse en seguida al mercado de donde volvia con los bolsillos llenos y las cestas apuradas, á fin de estar puntualmente en el jardin á la hora en que venia el agua para regar su hacienda, que era la misma que iba á saltar en las fuentes de la casa de don César, quien pagaba un censo muy crecido al real patrimonio por este raudal de agua.

Pues señor, una noche en que don Alfonso, despues de haber echado al aire las coplas con que se anunciaba á la amartelada tortolilla por cuyo querer *bebia los vientos,* se hallaba segun costumbre recostado en la r ja de Azucena, dando aliento á su llama, cate su merced que se le llega un embozado y sin decirle siquiera *esta boca es mia* le pone la mano en el hombro; vuélvese don Alfonso como si le hubiera picado una vívora, porque ya le he dicho que el tal caballero *no aguantaba ancas de nadie* y *en un tris estuvo* que no aconteciera una desgracia; cuando bajándose de pronto el embozo de su capa, quedóse don Alfonso mas frio que corazon de corchete al reconocer nada menos que á su padre en aquel hombre, quien le mandó seguirlo imperiosamente y ambos se alejaron á buen paso de la calle, sin decir *oste ni moste* á la desdichada Azucena, que cerró la ventana con el mayor desconsuelo, esperando la venida de la siguiente noche para mitigar la pena en que se ahogaba.

Un año fué para la triste gitanilla el dia que la precedió, que cuando algun pesar nos inquieta, contamos por dias las horas que nos separan del suspirado término de nuestros afanes; pero como todo en este mundo tiene su fin, vióselo Azucena al eterno dia de sus congojas, pero no asi á estas segun esperaba, que antes por el contrario se aumentaron estraordinariamente, porque don Alfonso no vino aquella noche á la reja á pesar de ser esperado desde muy temprano y con una inquietud de doncella enamorada.

Y no fué esto lo peor, sino que tampoco vino aquel dia el agua para el riego del jardin; por lo cual se daba á los diablos la vieja, poniendo el grito en las nubes y mesábase los cabellos de ira, cada vez que aplicando el oido á los caños del pilar no escuchaba el rumor de la corriente.

Llegó la noche del segundo dia, y la del tercero y muchas otras despues y ni el caballero venia á la reja ni el agua al jardin de la gitana, y esta veia con harto dolor de sus entrañas, marchitarse las rosas de sus sembrados y las mejillas de Azucena.

Todo se le volvia á la muchacha suspiros y mas suspiros: pero la vieja *no tenia pelo de tonta* y sin que su hija le hubiese dado *vela en el entierro* de sus alegrías, ya estaba *del hilo al pábilo* de cuanto sucedia, por lo cual, y viendo por otra parte que toda su hacienda iba á volverse *agua de cerrajas* si proseguian por mucho tiempo las cosas de aquella manera, determinó allá para sus adentros *herrar ó quitar el banco,* y al efecto sin revelar á su hija ni pizca de lo que proyectaba, tomó cierta mañana su mantilla de franela, y se plantó *en un decir Jesús* en la habitacion de don César de Zafra, para manifestarle la sequía de su huerto, y la miseria que por esta causa le aguardaba, viendo si podia averiguar algo de don Alfonso y *matar dos pájaros de un tiro.* Don César que habia hecho encerrar á su hijo en una torre de la Alhambra, y dispuesto el daño de que la vieja se le quejaba, para escarmiento de sus culpas y pecados, como encubridora y tercera de los torpes galanteos de aquel, recibió á la gitana con una cara de vinagre, capaz de intimidar al mismo diablo: mas la vieja que no se *paraba en barras*, ni *le hacian sombra los pinos,* estuvo *erre que erre* en su pretension, jurando y perjurando, tendria que pedir limosna de puerta en puerta si el agua dejaba de venir á su jardin. Don César no queria *dar su brazo á torcer*, porque era muy supersticioso y le atemorizaba una maldicion de gitano mas que un ejército de enemigos, asi que se guardó muy bien de hacer á la madre de Azucena cargo alguno sobre lo pasado, contestando únicamente, que no lo podia remediar y que tambien participaba del perjuicio, porque no corrian las fuentes de sus patios; pero á la vieja *no la comulgaban con ruedas de molino*, y como sabia que aquello era solo *letra menuda* para salir del aprieto, no dejaba de insistir: el padre de don Alfonso seguia ponderando su grande escasez de agua, y ella *vuelta* con su pobreza, y él *dale* con no tener gota, hasta que conociendo la gitana que por *remate de cuentas sacaria lo que el negro del sermon* y encolerizada á la vista de su desgracia, decidióse *á tomar las de villadiego,* mas no sin que antes hubiera deseado á don César tal abundancia de agua, que muriese sumergido en ella.

Mire su merced, y dirán luego que *si esto y lo de mas allá* tocante á las maldiciones de gitano: *haya cada uno de su capa un sayo* y crea lo que le acomode; por mi parte solo podré decirle lo que aconteció á don César al poco tiempo de su plática con la madre de Azucena. ¿Querrá su merced creer que ya no *volvió á echar mas luz* el desventurado señor, cayendo despues en una melancolía tan negra que se lo llevó la muerte en *menos que canta un gallo*? Pues asi sucedió y no de otro modo que como se lo cuento. Murió el pobre caballero y lo colocaron en la sala principal de su casa, muy vestido de negro, y con doce cirios como mi brazo, ardiendo en rededor de la caja segun la costumbre que observaban todos los señores de su tiempo. A cosa de las once de aquel dia, empezó á teñirse el cielo de pardos nubarrones que fueron estendiéndose poquito á poco hasta cubrirlo enteramente y ponerlo mas cerrado que *boca de lobo*; á eso del oscurecer, se levantó un huracan tan furioso, que silbaba como un condenado por entre los callejones de la ciudad, arrancando de raiz los árboles de cien años, cual si fueran pajas de centeno; no tardaron en sonar truenos espantosos que se iban escuchando cada vez mas cerca, hasta que al dar las ánimas en todas las parroquias, empieza á caer un aguacero tan terrible que los cielos se desgarraban; aquello era un diluvio, señor caballero, pero tan continuado y violento, que el río Darro fue creciendo, creciendo... hasta salirse de madre; las ondas desbordadas inundaron calles y plazas y llegando á los balcones la corriente, entró por los de don César, apagó las luces de la sala y sacó fuera la caja con el difunto, que en union con los enormes troncos que llevaba la avenida, fué arrastrado hácia los campos y solo Dios sabe donde iria á parar, porque hasta la fecha no se ha vuelto á tener noticia de su destino.

Dueño ya don Alfonso de su voluntad con la muerte de su padre, no esperó á que se cumpliera el año de luto, y *haciendo oidos de mercader* á todas las murmuraciones de la capital y *sin andarse por las ramas,* dijo á Azucena, en cuya busca habia corrido apenas se vió libre de su encierro, que él era mas firme en sus palabras que los *árboles de Aranjuez* y *el peñon de la Gomera,* y que á pesar del *run run* de las gentes que queria casar con ella, como lo ejecutó al poco tiempo, marchándose en seguida á una de sus muchas posesiones del campo, porque al fin y al cabo *tenia su alma en su almario*, y como no era cosa de prohibir á cada prójimo que soltase la sin hueso *á tontas y á locas,* podian *no venirle bien los sayos que le cortaron* al tanto de su casamiento, y tener un lance á todas las horas del dia, porque ya sabemos que se *le antojaban los dedos huéspedes* y era capaz de armar querella con el *sumsumcordam* por un *aquí te la puse*.

La vieja siguió á su hija muy satisfecha del resultado de su visita á don César, pero se guardó en todas las ocasiones *de sacar los trapos á relucir,* aparentando *no ver mas allá de sus narices,* en un negocio del que estaba tan convencida como de haber ofendido á Dios, porque si don Alfonso hubiera vislumbrado la verdad del caso, la sangre no podria menos de hacer su oficio, y el de la suegra era seguramente quien hubiera llevado la peor parte de la esplosion: pero nada de esto convenia á la vieja que todo lo habia previsto, pues segun ya consta á su merced, *cortaba un pelo en el aire*; así es que nadie de este mundo pudo nunca sospechar la maldicion de la gitana, que dió orígen al acontecimiento que le he referido, el cual andando el tiempo vino á quedarse como refran entre las gentes del pueblo, quienes para ponderar la fuerza de la lluvia se acuerdan del entierro de Zafra.

Todo esto me relató aquella buena muger *de la abuela muy de su casa,* mientras pasaba la nube que me habia obligado á buscar en la suya un refugio contra sus rigores; pero despues de haber reflexionado en el hecho, tengo para mí que debió de incurrir en un error al referírmelo, pues eso de que la gitana fuese tan discreta con la maldicion dirigida á solas á don César, que ni aun la misma tierra lo supiese despues, es cosa de que nadie puede convencerme: porque de otro modo me seria imposible proporcionar á mis lectores este descubrimiento, que sino de tanta importancia como seria el de la direccion de los globos areostáticos ó de cualquier buen sistema de gobierno, en España, *el saber no ocupa lugar,* segun decia el dómine de mi pueblo al esplicarnos las diversas maneras de cazar los grillos y luciérnagas, y siempre es bueno no ignorar porque llovió tanto cuando enterraron al buen señor de Zafra, aunque tan siquiera sirva para añadir un refrancito mas á nuestro particular repertorio, y puede que algun dia me den las gracias por este servicio que en la actualidad estoy seguro consideran come trivial y supérfluo.

José J. Soller de la Fuente.

(*Museo Universal.*)

MADRID 6 de setiembre.

Fuera de las sillas episcopales ausiliares de Ceuta y Tenerife, y de las nuevas que deben erigirse segun el Concordato, parece que están ya provistas todas las vacantes. Además de las tres provisiones de que dió cuenta hace dias la *Gaceta*, verificadas en los señores don Juan Ignacio Moreno, D. Ponciano Arciniega y Sr. de Valdecañas para Oviedo, Mondoñedo y Guadix, se han hecho segun noticias de la *Esperanza*, que están conformes con algunas que hemos dado nosotros, y que, sin embargo las reproducimos, las siguientes:

P. Carrion, capuchino, para Puerto-Rico. Hoy lo anuncia la *Gaceta*.

P. Echavarria, abad de Silos para Segovia.

D. Cosme Marrodan, gobernador eclesiástico de Tudela para Tarazona.

Sr. Yanguas, arcediano de Lérida para Jaca.

Sr. arcipreste de Moyà, para Vich.

Sr. Jaume, magistral de Mallorca, para Menorca.

D. Liberato García, dean de Plasencia para Cuenca.

D. Anastasio Rodrigo Yusto, para Salamanca.

Sr. Benavides, dean de Córdoba, para Sigüenza.

D. Fernando Blanco, secretario del señor arzobispo de Santiago, para Plasencia.

Sr. Conde y Corral, dean de Lugo, para Avila.

D. José de los Rios, vicario de Alcalá, para Lugo.

Parece que ninguna renuncia ha sido admitida, no obstante de haberse hecho algunas con insistencia.

El emperador Alejandro ha dispuesto, segun se habia anunciado antes de ahora, que se erija en Moscow un monumento dedicado á perpetuar la memoria de su padre Nicolás I. El escultor moscovita Ramazonoff, encargado do hacer los bajo-relieves, ha terminado el primero que represen la revolucion de 1830 con motivo de elta cólera, en el momento en que el emperador se presentó de repente en medio de la poblacion frenética, y esclamó con voz imponente: ¡*De rodillas!* Todos los personajes aparecen con gran propiedad y en parte sacado de retratos fotografiados. El segundo bajo-relieve representa una escena de la revolucion. El tercero, la capitulacion de Georgey, y el cuarto, la llegada de la familia imperial á Moscow por el camino de hierro que acaba de abrirse á la circulacion.

En Siria se lleva el luto de color azul celeste. en Egipto color de hoja seca ó amarillento; los etíopes lo usan ceniciento blanco y el Japon y en la Europa se lleva negro. Cada nacion cree tener buenas razones para obrar de este modo, pues dicen que el azul celeste denota el lugar ó sitio que se desea á los muertos; la hoja seca representa el fin de la vida, porque las hojas cuando se marchitan ó mueren se vuelven amarillentas; el ceniciento significa la tierra en la cual se convierten los cadáveres; el blanco indica la pureza de vida del difunto, y el negro manifiesta la privacion de la luz y de la vida.

Se ha instalado en el pabellon construido al efecto en la montaña del Príncipe Pio, próximo á la puerta del callejon de San Marcial, la secretaría de la Junta directiva, y en ella se recibirán á todas horas del dia cuantos objetos se presenten para la esposicion de Agricultura con arreglo á las disposiciones del gobierno de S. M. Al presentarse los ganados en el local de la Esposicion, entrarán por la puerta de la montaña contigua al portillo de San Bernardino. Los dueños podrán hacer guardar sus ganados en las localidades que tengan por conveniente antes y en los dias de la Esposicion, fuera de las horas que se establezcan para esta; pero los que por cualquiera causa no pudieran disponer de otra y gusten hacer uso de la preparada á este fin por la Junta directiva, los harán presentar en el parador titulado la *Trinidad*, sito en la carretera de Francia, y propio de D. Agustin Pio Muñoz, dirigiéndose al encargado del mencionado parador.

Parece que en la tarde del domingo se presentó el Escmo. señor Ministro de

Fomento en la montaña del Príncipe Pio y examinó con la mayor detencion las obras construidas y que están en ejecucion para celebrar la esposicion de Agricultura. Sabiendo de antemano la irregularidad del terreno y dificil que era establecer unidad en los grupos, quedó agradablemente sorprendido por la inteligencia del plan y por la rápidez con que se han levantado las galerías, vallas y de mas departamentos. Llamó particularmente su atencion la magnificencia del pabellon que se construye para los actos oficiales, esposicion de flores y otros objetos, tributando merecidos elogios al profesor D. Francisco Jareño, autor del proyecto y director de las obras, no menos que á los individuos de la Junta directiva que tan dignamente corresponden á la confianza de S. M.

La esportacion de los principales artículos de comercio en el primer semestre del presente año devengó derechos por valor de 363.842,060 rs., ó sean 25.493,323 mas que en igual período del año anterior. La esportacion de vino comun tuvo un aumento de mas de 40 millones, figurando por 108.341,536; la de aceite de olivo aumentó cerca de 16 millones, figurando por 37.056,198; la de aguardiente que fué de 11.019,755 tambien aumentó mas de cuatro millones. Las que disminuyeron mas notablemete fueron la de naranjas (en mas de 3 millones,) la de harinas (en mas de 53), y la de jabon duro (en mas de 1 1/2.) Si la esportacion de cereales no hubiera disminuido por las circunstancias que todo el mundo conoce, la cifra de la esportacion general hubiera señalado un progreso enorme.

Es muy posible que dentro de pocos dias se trasladen á Alicante los restos mortales del señor Gonzalez de Quijano, al monumento que la gratitud de aquella provincia ha erigido á aquel distinguido funcionario que sacrificó su vida á la salvacion de los pueblos que estaban bajo su paternal autoridad.

Del *Diario Español* tomamos lo que sigue:

«Nuestro corresponsal de Filipinas nos dice en carta recibida ayer lo siguiente:

Manila 4 de julio.—El estado que en la actualidad presenta la crisis monetaria es mucho mas satisfactorio de lo que manifesté á usted en 31 de mayo.

Los cámbios en grande han llegado hasta el 13 por 100, y los menudos á 16.

La crisis no fué producida por falta de plata, sino por el temor que el oro iba á disminuir en su valor, hizo que todo el mundo rechazase su recibo, y mezclándose con este recelo la especulacion consiguió que subiese la diferencia de 33 por 100, y aun acaso habria llegado á mas precio, sin las acertadas medidas que se han tomado por el gobierno.

Hoy que las cosas están mas cerca de su estado natural, se notan de nuevo los resultados de dar en este pais á las onzas un valor superior al que tienen en los mercados vecinos.

Las casas estrangeras que con la esperanza del lucro hicieron grandes pedidos de plata, los van recibiendo; pero al ver que la garantía es ya solo del 13 por 100 no la presentan á consumo, sino de tránsito para llevarla á China, donde acaso les dé mejor resultado. De suerte que el conseguir hoy aquí que bajase mas e cámbio ó si se quiere que se le pusiera á la par nos llevaria á la verdadera crisis monetaria cual es la desaparicion de la plata, porque si pudiesen comprarse en ésta 16 pesos de dicha pasta, con una onza de oro llevándolos á China, donde adquiririan 18 ó 20 pesos del último metal, la ganancia es sobradamente lucrativa, para que el contrabando tan fácil de hacer con la moneda, evadiese la mas esquisita vigilancia en la estraccion de la plata.

De suerte que el estado en que hoy se halla el cámbio, es menester considerarle como el normal en razon á que no puede prescindirse de que estos valores proximamente sean los que existen en los mercados vecinos, pero á pesar de ello el beneficio que resulta á los que cobraban en oro teniendo éste una pérdida de 13 por 100, es sobradamente penoso y mucho mas para el estado á quien nadie quiere pagar sino en la moneda que él mismo recibe con igual precio.

Razon por la cual no hay mas medio de salir del conflicto, que el de reducir la moneda actual por medio de una casa de acuñacion ó dar solamente á las onzas de oro su valor corriente en otros mercados, lo cual causaria una pérdida de 13 á 14 por 100 en todas las existencias de arcas Reales y de los particulares.»

Hé aquí cómo nuestro corresponsal de Túnez refiere los pormenores del motin contra los judíos:

«Desde que la inhumana egecucion de un judío, llevada á cabo pocos meses há, despertó entre los moros la antigua antipatía contra la raza dispersa, antipatía que habia conseguido amortiguar la tolerancia del difunto Bey, no han dejado de repetirse los insultos y delaciones contra los judíos por parte de los moros, deseosos de presenciar otra escena sangrienta que para ellos hubiera sido un bello espectáculo. Las autoridades, sin embargo, han procedido con prudencia, mandando, lejos de dar oidos, apalear á los denunciadores.

Mal escarmentados, sin duda, los moros con las medidas adoptadas, aprovecharon en la mañana del dia 9 del mes anterior la ocasion que les ofrecia un altercado entre un moro y un judío, para entregrarse á mayores desmanes que los pasados. Hallábanse los contendientes en la plaza de la Marina, lugar en que se reunen los cristianos y los judíos comerciantes, cuando los faquinos que se estacionan en aquel sitio principiaron á interesarse en la cuestion, tomando de ella pretesto para maltratar á todos los judíos que encontraban, por mas pacíficos que se mostrasen. Formáronse al punto dos bandos, uno de agresores y otro de acometidos, que por una y otra parte se aumentaron inmensamente al poco tiempo. El de los moros, al ver que un judío se refugiaba en la bolsa, que está en la habitacion baja de una casa de la plaza, entró á saco en ella; rompió sillas, divanes, mesas y cuanto allí habia, y robó de una gaveta mas de dos mil francos que tenia el encargado del establecimiento, pertenecientes á un comerciante sardo y á otros dos franceses judíos.

Para acallar el alboroto bajó alguna tropa de un cuartel no distante, al mando de un coronel, la cual venia afortunamente desarmada, pues de otro modo hubiera habido que lamentar grandes desgracias; esto no obstante, los soldados no encontraron mejor manera de contener el tumulto que maltratar á empellones á cuantos hallaban al paso, de todo lo cual resultaron heridos dos comerciantes malteses y varios judíos franceses y toscanos.

El primer intérprete del consulado de Francia, que á la sazon estaba enfermo, mandó abrir todas las puertas del consulado para que pudieran acogerse los que quisiesen al pobellon francés.

El cónsul llegó despues de la quinta de Marsa en que se hallaba, y mandó disponer un aposento para colocar los heridos.

Como hubiese llegado tambien el ministro de la Guerra, el cónsul le exigió que estableciese una guardia en la plaza para conservar el órden, negóse primero el ministro á esta exigencia, alegando la desconfianza que tenia de la tropa, á lo cual atribuia tambien la precaucion del coronel en llevar á los soldados sin armas; pero despues hubo de conformarse y acceder á la pretension.

Dicese que fueron presos 150 moros y algunos judíos, y aun los agentes del Bey andaban buscando á ciertos alborotadores y ladrones que, segun parece son conocidos.

A las siete de la tarde del mismo dia estaba restablecida la tranquilidad.»

BARCELONA 9 de setiembre.

Ayer, al amanecer, por la parte del Llobregat é inmediaciones de Martorell, habia una niebla baja, y tan espesa, cual pocas veces la hayamos visto. A una cortísima distancia desaparecian los árboles y edificios, asi es que los trenes del camino de hierro tenian que marchar con la mayor precaucion, haciendo silbar la máquina de continuo. Desde uno de los palos que sostienen los hilos telegráficos no se divisaba el palo inmediato.

Por los sueltos
P. J. GELABERT Y POL.

Revista comercial.

BARCELONA 5 DE SETIEMBRE.

La situacion de la plaza ha ofrecido serias alternativas en la presente semana, pues los algodones y los añiles se han pronunciado abiertamente en subida, al paso que los cereales han propendido á descenso. Las operaciones en los primeros han sido un tanto notables, mientras que en los trigos han sido regulares y de todo punto insignificantes en los demas granos. En cuanto á los frutos coloniales debemos decir que siguen en completa calma y con precios flojos, no diciéndose haberse pasado otra venta que la de 150 sacos de cacao Carúpano de 11 á 11 1/4 sueldos—rs. 5'86 á 6'—por libra. Las disposiciones generales, escepto por los dos primeros artículos, dejan mucho que desear, habiendo poquísimas probalidades de que los precios recobren por ahora ni siquiera parte de la gran baja que han esperimentado en poco tiempo, pues las existencias son crecidas en los mas de ellos, el consumo se encuentra bien surtido y las correspondencias que se reciben, lo mismo del interior que del estrangero, son poco favorables.

Algodones.—Las noticias favorables que continuamente se reciben de todos los mercados reguladores, unidas á que los fabricantes tienen algunos pedidos de manufucturas, hán impreso en la plaza un movimiento que absolutamente nada deja que desear, pues las ventas que se han efectuado en estos dias han sido bastante notables, las mas de ellas por especulacion, á precios firmes y con señalada tendencia á subida, siendo en tanto sensible la que han alcanzado desde nuestra anterior. Las clases de Nueva Orleans, al contado se han hecho á 23 y un 1/4 pesos sencillos—rs. 347'20—y con plazo de tres meses á 23 3/4 pesos—rs. 354'67—y á 24 pesos—rs. 358'40—ha llegado á colocarse una partida de unas 200 balas. Las de Charleston han conseguido 22 3/4 pesos—rs. 339'73—habiendo tenedores que no quieren ceder á menos de 23 pesos—rs. 343'47—por quintal. Las disposiciones de la plaza son escelentes y todo induce á esperar que los precios tendrán próximamente nuevo aumento.

Escriben de N. York el 19 de agosto por el vapor *Persia* que las operaciones con los algodones eran muy limitadas, pero á precios estremos y con tendencia y subida progresiva en vista de la reserva que manifestaban los tenedores. La cotizacion del dia establecia un aumento de 1/4 cent. por libra sobre la del mártes anterior. Los primeros algodones nuevos habian principiado á aparecer en al Sur: en N. Orleans se habian recibido, el dia 15, 5 balas procedentes de Tejas: el año pasado la primera bala que se presentó igualmente de Tejas, fué el 15 de julio, es decir un mes antes.—En cuanto á la cosecha las noticias del interior eran mas favorables en la última semana. En el Alabama, con todo, seguian quejándose por los daños causados por las lluvias y á la fecha de las últimas noticias la temperatura seguia todavía variable.

Azúcares.—En completa calma, como hemos dicho, y precios muy flojos por no decir en baja, en vista de las existencias crecidas que tenemos. En punto á ventas, ninguna, que sepamos, se ha pasado, por ser poco menos que nulas las disposiciones de los compradores, esperando de un dia á otro mayor baja, apareciendo en poco la que ha habido hasta aquí. Los tenedores tienen la vista fija en los mercados del Norte y sobre todo en los de Inglaterra, pero si bien es verdad que en todos ellos hubo grande mejora la semana pasada, durante la cual hubiera indudablemente sido de importancia las operaciones si se hubiesen prestado los tenedores á vender, en vez de manifestarse retraidos y con algunas pretensiones por las partidas que tenian disponibles, tambien lo es que la presente ha abierto en Lóndres con mucha calma y con precios en baja. En tal estado, pocas confianzas quedan de ver mejorar por ahora la situacion de este dulce en nuestra plaza, por mas firmeza y actividad que acusen de la Habana y de otros centros de produccion.

Añiles.—Acaban de salir de la paralizacion en que estaban, habiéndose especulado casi todas las partidas que habia en primeras manos como consecuencia de la alza notable que acaban de esperimentar en Cádiz, Génova, Hamburgo, Havre, y sobre todo en Lóndres desde que las noticias de la India no dejan duda acerca de los daños de mucha consideracion que han sufrido con la guerra infinidad de plantaciones. En estos dias se ha embarcado alguna partida que hace tiempo estaba en almacen con destino á Inglaterra y como por otra parte correspondencias de Guatemala anuncian que será muy corta la produccion que se les prepara, es probable haga nuevos progresos la alza que se ha iniciado.

Aguardiente de caña.—Las existencias son un tanto crecidas; pero los compradores se presentan retraidos, es decir muy poco dispuestos para operar. Sin embargo, dos pequeñas partidas graduacion 19 á 21° han hallado colocacion á pfs. 62 por pipa. Tambien la han tenido 60 pipas jerezañas 25°, venidas del estrangero á pfs. 140 una. De todos modos la situacion de este licor es poco lisonjera, manifestándose de dia dia nuevos síntomas de descenso, efecto esclusivo á nuestro entender de los frecuentes arribos que tenemos.

Aceites.—Los mucha muestra que presentaban los olivos de algunos puntos del reino de Valencia se ha caido, sin duda por los escesivos calores, y esto ha hecho subir un tanto los precios de este líquido en aquel pais. Por el contrario en otros de la provincia de Zaragoza, la cosecha de olivos se presenta buena. De todos modos, aqui estamos como estábamos, esto es, con poquísimas existencias y arribos y en su consecuencia sin otras ventas que las mas precisas para atender las atenciones del consumo, á los mismos precios que tenemos avisados. La mayor parte de las pequeñas partidas que entran, continúan viniendo directamente á los almacenistas.

Cafés.—Absolutamente nada sabemos haya ocurrido con este fruto, y ni tan siquiera hubiéramos hablado hoy de él á no ser el compromiso de tener que reseñar todos los artículos principales. Sin ninguna venta ha corrido la semana. Sin embargo, á pesar de haberse efectuado á precios mas bajos que los de tasacion las subastas de la Sociedad mercantil nerlandesa, como en todas las plazas de consumo hace tiempo no se realizan sino muy pequeñas partidas para cubrir compromisos urgentes, bien podemos esperar que el consume tendrá por necesidad que surtirse próximamente, atendido lo adelantado de la estacion y que para entonces mejorará la actividad al mismo tiempo que los precios en nuestra plaza, cuando por otra parte no son, que digamos, muy crecidas las existencias.

Cueros.—Unicamente podemos añadir á lo que dijimos en nuestra anterior sobre la situacion de este corambre, haberse colocado 4000 cueros de Buenos Aires, de peso ligero, á 53 3/4 libras catalanas—rs. 573'33—por quintal, segun dice, no faltando quien asegura que no han llegado á este límite.

Habones.—Nada se ha hecho con este grano, siendo los precios que tiene establecidos bastante bajos en comparacion de los que se pagaron por muchas partidas que hay existentes en el punto de embarque. Con este motivo no es natural que sus dueños se presten á venderlo por ahora.

Harinas.—Las ventas son muy pocas, no contándose sino por carretadas al consumo. Los compradores no están dispuestos á comprar partidas mayores, como tampoco lo están los tenedores de las llegadas últimamente del Norte-América á ceder á los precios bajos que se les ofrecen.

Maiz.—Poca cosa se hace con este cereal. El superior de Galatz continúa vendiéndose lentamente á 38 rs. la cuartera. En los de las demas procedencias nada ha ocurrido á lo menos, que sepamos. Existencias no faltan, pero sí disposiciones para comprar.

Trigos.—Como la mayor parte de las operaciones se han hecho con el carácter de reservadas, no nos aventuramos á señalar precios, bien que á la verdad tampoco podríamos consignarlos con exactitud cuando tanta variedad ofrecen. Unicamente diremos que han sido en baja y que las apariencias que quedan hoy son de mas baja todavía, en razon á ser de importancia los arribos y muy crecidas las existencias.

Vinos.—Ninguna noticia satisfactoria podemos anticipar á nuestros lectores sobre este caldo. En Cataluña, y Alicante Valencia la enfermedad de la vid se he desarrollado de una manera tan intensa que hace temer por la suerte de las viñas. A la invasion del *oidium*, se debe, sin duda, mas que á la cortedad de las existencias, el que el vino se venda á un precio muy subido en las espresadas comarcas, y el que los cosecheros se presenten cada dia mas exigentes, viendo por otra parte que han llegado diferentes órdenes de compra del estrangero, sin reparar mucho en la cantidad ni en la calidad, lo cual equivale á decirnos que sus viñedos se encuentran en el mismo lastimoso estado que los nuestros.

N. Kork 19 de agosto.—Mercado algodonero firme. Las ventas de ayer se hicieron en la paridad de 15 3/4 por middling Georgia y 16 c. por middling N. Orleans.—La harina en buena demanda para el consumo y sin variacion en los precios escepto por las clases ordinarias y estra del Oeste del Canadá y del Sur, las cuales han declinado algo.

JUAN SALA.

Estracto del Lloyd del 1.° de setiembre.

A West-Hartlepool.—Dia 31 de agosto. Vapor Gitana, c. N. de Hamburgo.

A Hamburgo.—Dia 28 de agosto. Federico, c. Echevarría, de Lóndres.

A Bremen.—Dia 28 de agosto. Benita, c. Zalduondo, de Puerto-Rico.

A Trieste.—Dia 28 de agosto. Solitario, c. Torres, de Santiago de Cuba.

A Macao.—Dia 28 de junio. Tiempo, c. N., de Manila.—Galatea, c. N., de Bombay.—4 de julio. Espléndido, c. N., de Manila.

De Macao.—Dia 20 de junio. Villa de Rivadavia, para Manila.

A Callao.—Buque español, Cármen, c. N., de N.

A Puerto Cabello.—Dia 21 de julio. Catalonia, c. Juan, de Barcelona.

A Charleston.—Dia 14 de agosto. Industria, c. Sauanagua, de Málaga.

A Lóndres.—Dia 31 de agosto. Jesús, María y José, c. Erezuma, de la Habana.

Por la revista,
E. Pascual.

Mosaico.

Papel de Madera.—Un industrial estranjero ha hallado el medio de aplicar la madera á la fabricacion del papel. Despues de haber quitado la corteza de aquella, se corta en pedazos, los cuales se colocan en una máquina que los tritura; luego se traslada el polvo á un baño, en donde permanece por espacio de una semana, y seco ya este polvo vuelve á ser molido en un molino de trigo: en seguida se mezcla con algunos trapos viejos que sirven para preparar la pasta de papel, y se procede del modo ordinario.

Por este medio cuando la fabricacion se haga en grande puede obtenerse una ventaja de 50 por 100 sobre el costo del papel comun.

Preparacion para el papel.—Mr. Gaine ha descubierto un procedimiento por medio del cual el papel comun se convierte en una especie de pergamino. Para ello deja el papel no encolado en una mezcla de ácido sulfúrico concentrado y una parte de agua, lo retira luego lavándolo en agua clara y el papel obtiene la propiedad de no dejar correr la tinta, de resistir el peso que puede un pergamino soportar y de no alterarse por la humedad ni por el calor, quitándosele con facilidad cualquiera mancha é imprimiéndose perfectamente en él cualquier grabado ó litografía.

Pieza de artillería.—Segun dice el *Cosmos*, un artesano belga ha inventado un cañon que se carga por la culata y al cual atribuye las siguientes ventajas: primera, poderío en la carga; y disparar un hombre solo en caso necesario con mas velocidad que los cañones hasta ahora conocidos; segunda, ser mayor su alcance y mas segura su puntería; tercera, economizar en la carga la mitad de la pólvora; cuarta inflamarse con mas prontitud; y quinta, no tener necesidad de que se limpie hasta despues de haber hecho cien disparos.

Ejemplos de abstinencia.—Hay muchos ejemplos de una privacion absoluta de alimento durante un espacio de tiempo considerable. El capitan Blay, que mandaba el navío inglés *The-Bounty*, navegó cerca de 400 millas sobre un barco chato, con 17 hombres de tripulacion sin tener mas alimento en 18 dias que un solo pájaro pequeño que pesaba pocas onzas. Catorce hombres y mujeres del navío inglés la *Junon*, habiendo naufragado sobre las costas de Arracan, vivieron 23 dias sin tomar ninguna clase de alimentos. Dos no mas sucumbieron al hambre á los cinco dias.

Segun la opinion de Bhedy, los animales sufren mas tiempo que el hombre la privacion del alimento; esto consiste, sin duda, en que á la privacion del dia no añaden el temor de la privacion del dia siguiente.

Un gato de Algalia vivió diez dias sin comer, un antilope 20 y un enorme gato montés 20 dias tambien. Una águila sobrevivió 28 dias á la falta de alimento, un tejon 30 y ha habido varios perros que han llegado á vivir 36 dias sin probar alimento de ninguna especie.

En la academia de ciencias de Paris existe una memoria en que se refieren los pormenores del caso ocurrido á una perra que habia sido encerrada inadvertidamente en una casa de campo: vivió 40 dias sin mas aliento que la tela de un colchon que habia hecho pedazos. Algunos autores afirman que un cocodrilo puede soportar la falta total de alimento durante dos meses, un escorpion tres meses, un oso seis meses, un camaleon ocho y una vívora diez años. Este último aserto, sin embargo, raya ya en fabuloso.

Vaillant tenia un escorpion que vivió cerca de un año sin comer, y lejos de haberse agotado sus fuerzas por esta abstinencia tan dilatada, mató instantáneamente á otro escorpion enorme y vigoroso que le presentaron. Juan Kunter encerró un sapo entre dos tiestos vacios, y catorce meses despues le encontró vivo todavia. Ha habido galápagos que han vivido diez y ocho meses sin comer; un escarabajo fue tenido tres años en un estado completo de abstinencia, y al cabo de este tiempo tuvo aun la fuerza suficiente para escaparse. Se cita tambien el ejemplo de dos culebras que vivieron cinco años dentro de una botella sin comer absolutamente nada.

Derechos la mujer.—Se ha celebrado en Licester (Inglaterra) un meeting femenino para examinar, en general, la cuestion del derecho de las mujeres. El local estaba llenísimo del bello sexo de la clase obrera. Se dice que algunas otras de elevada alcurnia han cubierto los gastos de la reunion. Ocupaba el sillon presidencial Mad. Woodford, y solo hablaron dos oradoras, las señoras Wats y Wiagfield. Esta última, apoyándose en la Sagrada Escritura, trató de demostrar que escepto en la fuerza física, que es esclusiva del hombre, la mujer no le cede en nada. Pero, segun ella, las leyes y las costumbres sociales no dan á la mujer la libertad que debe y puede tener. Propuso una invitacion á todas las inglesas, que fué aprobada por unanimidad.

Por los sueltos,
E. Pascual.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana

EL DULCE NOMBRE DE MARIA
Y SAN AMADO, ABAD.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 39 ms.
Pónese... á las ... 6 » 12 »
Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.
Las 11 hs. 56 ms. 22 s.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 11.

De Tolon en 8 dias polacra goleta Diligente, de 54 ton., pat. Francisco Bioojojino, con 7 mar., y habas.

De Rosas en 8 dias laud Veloz, de 85 ton., pat. Melchor Mayor, con 6 mar., y lastre.

De Barcelona en un dia vapor Mallorquin, de 155 ton., cap don Antonio Balaguer, con 18 mar., y 64 pas., balija y efectos.

De id. en 7 dias pailabot Paulita, de 69 ton, pat. Bernardo Cabrer, con 7 mar., y varios géneros.

De Cullera en 2 dias laud San Cayetano, de 27 ton., pat. Juan Mas, con 3 mar. un pas., y arroz.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 11.

Para Santa Pola laud Santo Cristo, de 21 ton., pat. José Pastor, con 4 mar., y lastre.

Para Valencia id. San Cayetano, de 65 ton., pat. Matías Flexas, con 6 mar., é id.

Para Algeciras bergantin barca Marietta, de 157 ton., pat. Raimundo Laferla, con 9 mar., 2 pas. y cebada.

Para Denia geleta Tell-Sale, de 72 ton, pat. Enrique Johns, con 5 mar., y lastre.

Para Habana bergantin Mallorquin, de 160 ton., cap. don Jose Estarellas, con 11 mar., 2 pas., frutos y efectos.

Para id. polacra Colombus, de 230 ton., cap. don Francisco Palmer, con 14 mar., dos pas., id. é id.

Para Tortosa laud Pepita, de 39 ton., pat. Tomas Salamó con 6 mar., lastre é id.

Para Mahon id. Halcon, de 34 ton., pat. Luis Esteva, con 4 mar., 6 pas., vino é id.

Para Túnez id. Belisario, de 49 ton., pat. Bernardo Palmer, con 6 mar., y lastre.

SECCION DE ANUNCIOS.

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Pedro José Gelabert